Año VIII — Palma de Mallorca—Sábado 19 de Marzo de 1898 — Núm. 348

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.
Pesetas Cts.
Islas Baleares, trimestre. 1'25
Provincias. idem. 1'50
Ultramar y Extranjero. . 3
Número suelto. . . . . 0'10
Todos los pagos anticipados
ADMINSTIRACIÓN
Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN
En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2
ANUNCIOS.
En la 4.ª plana á precios reducidos.
REDACCIÓN
Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS — PATRIA — REY

ELECCIONES

Á LOS CARLISTAS

Atendiendo á la extrema gravedad de las circunstancias, á que el honor y la integridad de la Patria se hallan en litigio y á que puede y debe ser el futuro Parlamento si llega á reunirse tribuna en que se alce la más enérgica protesta que exija imprescindibles responsabilidades, juzgo conveniente se halle en las próximas Cámaras representando el carlismo, ya que es hoy el único fiscal posible, por no haber tenido parte alguna en la ruína y desastres que son el presente de España, ya porque es el único también que puede asegurarla un salvador porvenir en la restauración de nuestro carácter y de nuestras tradiciones nacionales.

Dispongo, pues, que haciendo nuevo sacrificio al acudir á las elecciones nuestros candidatos, en contados distritos, le hagan también los carlistas luchando en aquéllos con todo empeño y energía, como nueva prueba de ese entusiasmo, disciplina y abnegación que nos son tan característicos y ejemplares.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

*
* *

En vista de lo dispuesto por el Jefe-Delegado en España Excmo. Señor Marqués de Cerralbo, la Junta Provincial Tradicionalista de Mallorca, con la venia de la Regional, ha acordado tomar parte en las próximas elecciones generales, presentando como candidato por esta circunscripción al

SEÑOR DON FELIPE VILLALONGA Y DESPUIG

Inútil cree la Junta Provincial recordar á los Tradicionalistas mallorquines el deber en que se encuentran de hacer cuanto esté á sus alcances para lograr el triunfo de nuestro candidato. Los carlistas de esta isla han dado siempre gallarda muestra de su entusiasmo por la causa que defendemos, y en esta nueva ocasión no hemos de desmentir nuestro pasado.

Por la Junta Provincial Tradicionalista de Mallorca.

El Presidente,

MARIANO ZAFORTEZA Y CRESPÍ DE VALLDAURA.

¡Carlistas mallorquines!

Los documentos oficiales que preceden nos dicen cuál es nuestro deber; trabajar sin descanso, sin perder un momento, sin desfallecimientos ni vacilaciones. El 27 de este mes deben verificarse las elecciones generales. En la península se preparan nuestros hermanos á esa lucha que, no obstante lo poco en consonancia que se halla con nuestros principios, es la única, hoy por hoy, á la que debemos acudir, y que tiende, con el triunfo de nuestros candidatos, á llevar la luz de la verdad al Parlamento español, patentizando á los ojos de nuestro pueblo, de ese pueblo tan noble como desgraciado, los salvadores ideales que son término de tanto desastre y base de nuestra futura grandeza.

¡A votar, pues, carlistas mallorquines!; y si todos cumplimos como buenos, no dudéis que nuestra isla estará representada entre esa brillante minoría carlista que va á defender la verdad y la justicia en las futuras Cortes.

LA REDACCIÓN.

*
* *

APROBACIÓN ECLESIASTICA

Don Felipe Villalonga y Despuig, á fuer de carlista antes de presentar su candidatura, pidió y obtuvo la venia de la Autoridad Eclesiástica.

MOVIMIENTO CARLISTA

DON CARLOS
ANTE LOS ESTADOS-UNIDOS
DOS TELEGRAMAS

Con mucho gusto publicamos hoy estos dos telegramas referentes á la Casa del Destierro, y cuya copia se hallaba en poder de *El Correo Español* desde hace días.

Como se ve por el contexto del primero, el periódico *New-York Journal* se ha dirigido á Don Carlos de Borbón, pidiéndole su parecer acerca del actual conflicto hispano-*yankée*.

Seguros estamos de que la hermosísima contestación de Don Carlos ha de entusiasmar á los que sienten, cual nosotros sentimos en el corazón, el amor á la Patria.

Dicen así:

«NUEVA YORK 1.° Marzo (10 m.)

»Don Carlos.—Palacio Loredán.—Venecia. Sabiendo hasta qué punto personifica Vuestra Majestad el verdadero patriotismo y el sentimiento español, le ruego se digne indicarme por cable cuál debiera ser la actitud del pueblo español frente á América en esta crisis, teniendo en cuenta el incidente de Lome, las acusaciones relativas á la catástrofe del *Maine* y nuestros preparativos para la intervención armada en Cuba. Respuesta cable á mis expensas se insertará en el *New-York Journal*, que tira más de un millón de números diarios.—W. R. Hearst. *New-York Journal.*»

*
* *

A este telegrama se ha contestado con el siguiente (en francés, como el primero):

W. R. Hearst.
New-York Journal.
New-York.

El ardiente patriotismo de que es verdadera personificación mi Augusto Señor, impídele formular ante el público americano el juicio que usted pide. Aunque fundado en la usurpación y la arbitrariedad, el gobierno de Madrid habla en nombre de España, y el primero de los españoles se recoge delante del extranjero en un silencio patriótico, esperando que la nación en que alientan el heroísmo y la virilidad de los primeros civilizadores de América, y el valeroso ejército al que se arrebató Weyler, sólo porque era soldado y patriota, acaben por comprender todo lo que de ambos exigen el honor del uniforme y la gloria de la Bandera.

MELGAR, Secretario político del Duque de Madrid.»

Ilustre boda

En Zaragoza se ha celebrado la boda de nuestro entusiasta correligionario el capitán de caballería don Joaquín Cavero, conde de Gabarda y caballero de la Real Maestranza de Zaragoza, con la bellísima señorita, su prima, doña Teresa Cavero y Alcibar, hija segunda de los condes de Sobradiel. La ceremonia

tuvo lugar en el oratorio del palacio de los condes de Sobradiel, y dió la bendición nupcial el Excmo. señor Arzobispo don Vicente Alda. Fueron padrinos la señora viuda de Sichar y don Ignacio Alcibar, abuelo del novio y abuela de la novia respectivamente. Después de la Misa y de un suntuoso almuerzo á que asistió el señor Arzobispo, marcharon los novios á la magnífica posesión de Fontellas. Para asistir á la boda llegaron á Zaragoza los señores condes de Orgaz, el coronel de la escolta real señor San Cristóbal, acompañado de su distinguida esposa y sus hermanos don José y don Jorge, los señores marqués de Ahumada, Zurbano, conde de Aguila de Hinestrillas, Pariño, Crespí de Valldaura y Hurtado de Mendoza. Felicitamos sinceramente á los nuevos desposados, deseándoles toda suerte de venturas.

BIBLIOGRAFÍA

REMEMBRANZAS (1)

Poesías por Juan B. Altés y Alabart, Pbro., con un prólogo de D. Manuel Polo Peyrolón, Catedrático del Instituto de Valencia.

PRÓLOGO

—¿Remembranzas?

—Sí, remembranzas... poéticas.

—Aunque sean poéticas, ¿qué es eso?

—Pues es una palabra anticuada que significa recuerdo ó memoria de cosas que pasaron.

No veo que el título sea adecuado á la obra.

—¿Por qué no? El señor Altés, autor del libro, no es poeta de profesión, es un ilustrado sacerdote tortosino (2), que consagra su vida al desempeño de su sagrado ministerio; pero que como nació poeta y la operación sigue al ser, según dicen los escolásticos, sin descuidar su misión altísima, antes bien armonizando ésta con la poesía, se ha sentido á ratos poeta, y poeta de altos vuelos; se ha inspirado en la Belleza Suma, remontándose á las más encumbradas regiones del arte, y casi contra su voluntad, por vocación ineludible, ha estampado sobre el papel sus delicados pensamientos, revistiéndolos no de prosa vil, como hacemos la mayor parte de los mortales, sino encarnándolos en versos de toda rima y de todo metro, fluídos, espontáneos, de corte majestuoso y clásico, y habilmente dispuestos para que deleiten al lector por prosáico que sea, le alejen momentáneamente de las miserias de este bajo mundo, y eleven su alma á las esplendorosas regiones del arte, donde la contemplación y goce purísimo de la Belleza tienen su morada y natural asiento.

—Parece mentira que, en los albores del siglo XX, cuando todo lo típico del siglo que se hunde tiene marcado tinte naturalista y positivo, haya aún personas serias que pierdan miserablemente el tiempo emborronando versos y rimando palabras.

—Y sin embargo, como el alma es naturalmente cristiana, según decía Tertuliano, mientras Cristo reine en el mundo siempre habrá almas escogidas que sientan instintiva repugnancia hacia la materia vil; y mientras otros la estudian, la fuerzan para arrancarle sus secretos, la transforman de mil maneras, la combinan, la explotan, la acarician, y hasta la adoran para rodear al hombre de goces sensuales, siempre habrá almas privilegiadas, repito, que cifren todas sus complacencias en remontarse á las alturas ideales y á las regiones propias de los espíritus, cosa no hacedera para todos, porque no todos, y menos en la edad presente, tienen alas de águila que les permitan remontarse y cernerse en tales alturas.

—Palabras, palabras, y nada más que palabras: los nuevos ideales están en la combinación de la fuerza y la materia, que del modo más ingenioso nos han conducido á esa segunda creación, tan admirable como la primera, aunque más humana, que nos ha hecho dueños del vapor, de la electricidad, de la luz, del magnetismo, etc., y ha puesto en nuestras manos para nuestro servicio y contentamiento cosas tan admirables como esos palacios flotantes que surcan los mares con la velocidad del rayo, esos largos trenes que devoran las distancias, saltan los abismos, perforan los montes más anchos y más altos, vencen alturas que se pierden en las nubes, bajan á las profundidades de la tierra, y han suprimido casi el tiempo y el espacio: los telégrafos y cables submarinos que nos permiten mantener conversación tirada con nuestros antípodas, el teléfono, el fonógrafo, el cinematógrafo, el microscopio, el telescopio, etc.; los complicados mecanismos de toda clase que centuplican nuestras fuerzas y transforman las sustancias de todo género, casi creando todo cuanto puede endulzar la vida del hombre y soñar su fantasía; la fotografía cromática, el estampado, grabado y fotograbado; las admirables máquinas de tejer, coser, bordar, hacer toda especie de puntos, de escribir con rapidez vertiginosa, de imprimir el pensamiento con la misma velocidad con que se concibe, inundando el mundo en verdaderos diluvios de ideas, estampadas en papeles de toda pasta, etc., etc. Esa, esa es la verdadera poesía del siglo XX, la poesía de las chimeneas altísimas y humeantes, la del carbon de piedra que se busca, persigue y logra en las mismas entrañas de la tierra, la poesía de los rails y de los hilos eléctricos que sobre el suelo y el espacio aprisionan este globo sub-lunar en una verdadera red de comodidades y de progreso, la poesía que nos permite dar la vuelta al mundo en 33 días y nos abrirá muy en breve el imperio de los abismos, con la navegación submarina, y de los espacios interplanetarios, con la navegación aérea: la divinización de la materia, en una palabra, es la única verdadera poesía de los tiempos que corremos. La poesía clásica y tradicionalista está aplastada por la evolución progresiva é incesante de la humanidad, é inspira risa y lástima á la vez á los verdaderos pensadores; los antiguos ideales han quedado reducidos á la categoría de música celestial con violón grande.

—Efectivamente, señor materialista positivo, música celeste, trasunto pálido de la gloria y *remembranzas* angelicales componen la verdadera poesía, el arte de las artes, que no es de ayer, ni de hoy, ni de mañana, sino de siempre; con cánones absolutos y fijos, como la Belleza misma, que no están á merced de las evoluciones progresivas, ni de los caprichos ó gustos del primer materialista á quien se le antoje blasfemar de lo que ignora. No lo digo yo, sino el crítico insigne y sabio de veras Sr. Menendez y Pelayo, en las siguientes palabras de la *Advertencia preliminar* á su monumental obra *Historia de las ideas estéticas en España:* «Pero entiéndase siempre que estos cánones (los que han presidido el arte literario de cada época) no son cosa relativa y transitoria, mudable de nación á nación y de siglo á siglo, aunque en los accidentes lo parezcan, sino que en lo que tienen de verdadero y profundo, se apoyan en fundamentos matemáticos inquebrantables, á lo menos para mí que tengo todavía la debilidad de creer en la Metafísica.» También nuestro poeta el Sr. Altés, cree en la Metafísica y dedica *al Arte* su primera composición cantándole con amor y ensusiasmo y pintando el *genio del Arte* de mano maestra y en octavas reales.

Claro que siendo, como es, la poesía eterna, por prosáico que nos parezca el presente siglo, hasta en las mismas ciencias y artes útiles modernas, como hijas del entendimiento humano, chispa pálida y fría de la deslumbradora y caldeada hoguera que llamamos inteligencia divina, hay y tiene que haber poesía, hay y tiene que haber belleza, hay y tiene que haber *ideales*, nuevos ó viejos, pero materia y objeto estético al fin, susceptibles de ser cantados por los verdaderos genios poéticos, que no circunscriben su estro á reproducir las bellas formas clásicas de Grecia y Roma, ni limitan sus cantos á las inagotables fuentes de inspiración que debemos al cristianismo. Incomensurables son y serán los dominios del arte, y los verdaderos artistas no plegan, ni plegarán nunca sus alas ante la invasión del naturalismo prosáico y grosero, encontrando siempre almas escogidas y gustos delicados que los comprendan y se complazcan en viajar mentalmente con ellos. La eterna poesía podrá extender sus Estados, agrandar sus dominios, pero morir nunca.

Dice Campoamor á este propósito: «... insisto en sostener la afirmación de que es menester poner las ciencias al servicio del arte, agrandando su esfera con esa magnífica irrupción de ideas, de frases y de giros que en forma de literatura prosáica, de filosofía y de ciencias naturales van elevando cada vez más el nivel del espíritu humano. Nadie puede calcular lo que podría levantar este nivel intelectual un talento perceptivo, como el de Byron, por ejemplo, que para vestir las ideas madres de sus poemas versificaba trozos enteros de los impresos de su tiempo y copiaba *al pié de la letra* las historias que relataban los incidentes de sus leyendas (1).»

—De manera que el Sr. Altés es uno de tantos y canta en sus versos el liberalismo, el progreso y la civilización moderna?

¡Qué desatino! Nosotros opinamos que si ha subido el nivel *científico* del espíritu humano, en cambio ha bajado y mucho el nivel religioso, moral, y estético; y el señor Altés que, antes que poeta, es sacerdote católico, ministro del Altísimo, y español de pura raza, ni ha olvidado la proposición 80 del *Syllabus*, ni ha paganizado su lira, ni la ha vendido á los filibusteros de ningún pelaje, ni aspira á otros lauros más que á los de poeta cristiano y genuinamente español.

Por eso son objeto casi contínuo y preferente de sus inspiraciones poéticas y cantos las tradiciones pátrias, la cruz, el claustro, los místicos desposorios, Santa Teresa de Jesús, el arcangel San Miguel, el cíngulo de María, el *Ecce Homo*, los sagrados *alleluias*, los ayes del alma, Jesucristo vencedor, María Santísima, la resurrección del Señor, el sagrado Corazón de Jesús triunfante, las peregrinaciones teresianas y á Monserrat, la Compañía Teresiana, las tomas de hábito, la voz del Esposo, el Corpus, la unidad católica, los templos restaurados, las hijas de María Inmaculada, los misacantanos, Fr. Luis de León, Pío IX, el Obispo de Tortosa, las primeras comuniones, Jesucristo coronado de espinas, el cielo, el genio del cristianismo, Jesús y el niño, la Virgen de las Mercedes, Jesucristo con la cruz á cuestas, el misterio de amor, la inocencia, la ascensión del Señor, los nuevos sacerdotes, los peregrinos, el Papa, Santo Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz, los alados cantores, el Patriarca San José, el Rector de Vallfogona, San Luis Gonzaga, Noche-Buena, el Divino Niño, etc., etc.

—Vamos, entendido: son poesías para curas y beatas, frailes y monjas.

—Al contrario, son excelentes poesías líricas, llenas de hermosas imágenes, de dulces afectos, de verdad y de tendencias hacia el bien, que deben saborear preferentemente los tibios y hasta los racionalistas, cuyo seco corazón sólo se ablanda y conmueve á fuerza de estos confortantes rocíos artísticos y religiosos.

Imposible descender á detalles críticos, escogiendo bellezas culminantes y copiando versos hermosos y bien hechos; pero apuntaremos algo.

Al pié de la Cruz es una oda valiente, de corte escultural, que revela en su autor maestría grande, y que no se desdeñarían de firmar Herrera ó Lista.

Concepción-Victoria es otra oda descriptiva semejante á la anterior, que abunda en descripciones bellísimas, y cuyos primorosos diez y siete primeros versos merecen los honores de la copia literal.

Idilio espiritual es un modelo de poesía mística, cuyas primeras estrofas evocan espontáneamente el dulce recuerdo de San Juan de la Cruz, autor favorito sin duda del Sr. Altés, que ha sabido apropiarse la santa sencillez y arrobamientos amorosos del reformador del Carmelo.

Las amazonas del Ebro es un canto épico, con una invocación digna de Ercilla.

Abundan la entonación y el sentimiento en el poema sacro, rotulado *El cíngulo de María.*

Jesucristo vencedor, basta para conquistar á su autor el título de poeta, y lo mismo puede decirse de la epigrafiada con el de *¡Aleluia!*

Al Sagrado Corazón de Jesús triunfante, es un canto en versos alejandrinos, modelo de inspiración y de entusiasmo.

Las endechas dedicadas al Presbítero D. Enrique de Ossó son delicadas flores de celestial fragancia con las que nuestro poeta entreteje preciosa corona para obsequiar con ella á su ilustrado amigo en sus bodas de plata.

A un periodista encanallado, es un buen soneto por lo que dice y por la manera de decirlo. Lo mismo podemos decir de la valiente diatriba contra los vividores de hoy día *¿Dónde están?*, que termina con unos hermosos cuartetos.

Excelente y muy sentida es la oda *A la unidad católica.* Varias veces hemos leído la poesía dedicada *A las hijas de María Inmaculada*, descubriendo siempre en ellas nuevas bellezas. De esta composición puede decirse que *centies repetitæ placebunt.*

El Carnaval y *En los días de papá* están escritas con espontaneidad y difícil facilidad grandes, y resultan dos filigranas en el arte de hacer sentir por medio de la palabra rítmica.

El romance *A los peregrinos de Monserrat* nos identifica plenamente con el poeta en pensamientos, creencias y aspiraciones, y resulta hermoso homenaje al moderno Recaredo, único Príncipe cuyos labios augustos pueden repetir la cuarteta final:

> Yo soy el primer soldado
> de Cristo, Rey inmortal,
> con cuya gracia *Yo quiero*
> *la Revolución matar.*

Canta con majestuosa entonación lírica á *Santo Tomás de Aquino y Santa Teresa de Jesús;* con candidez y ternura villancicos al Niño Dios en *La noche-buena;* y dedica, por último, *A San Juan de la Cruz* una oda tan sentida, candorosa, tierna y fácil que no parece sino que al componerla habíale sorbido el alma al egregio Fr. Luis de León ó pulsaba la lira del enamorado y dulcísimo poeta místico objeto de sus encomios, logrando la *dicha* á que el cantor aspira en los siguientes versos:

> ¡Quién tan dichoso fuera
> que del *Primer Descalzo* aquí pudiera
> dibujar con su propio colorido
> la arrobadora extática figura!

Que hay pequeñas incorrecciones, descuidos que padecen cuantos poetas se dejan subyugar por la inspiración, es decir, por la idea, desdeñando á veces la palabra, y hasta *erratas* en el hermoso libro que nos ocupa ¿y eso qué? *Quandoque bonus dormitat Homerus.* Desdicen también del tono general de la obra *La Reina de la fiesta* y *No hay versos.*

Es lo cierto que el sacerdote D. Juan Bautista Altés es todo un poeta de raza y de cuerpo entero, que honra á la Iglesia y á su patria, y su trabajo *Remembranzas* un buen libro y un libro bueno, por el que felicitamos cordialmente á su inspirado autor, y por entre cuyas fragantes páginas puede y debe espaciarse el lector de gusto, relegando á eterno olvido esta prosa vil.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

Gea, Diciembre de 1897.

(1) Se expende en la Tipografía Teresiana, Pelayo, 6 bis, Barcelona, y en las principales librerías, á 2'50 pts.

(2) Natural de Batea.

(1) *Poética*, pág. 38.

CRÓNICA GENERAL

DEL INTERIOR

El domingo 13 del corriente, tuvo lugar en Manacor, en la Iglesia de Religiosas Terciarias de San Francisco, una misa en sufragio de los Mártires de la Tradición, siendo el celebrante el Reverendo D. Pedro Juan Riera. Durante el Santo Sacrificio el subdiácono D. Fernando Bonet rezó el rosario.

Asistieron los sócios del *Círculo Tradicionalista* de aquella villa y numerosa concurrencia.

***

También en Porreras se celebraron varias misas rezadas y por la noche hubo velada en el *Círculo Tradicionalista*.

¡Bien por los carlistas porrerenses!

DE PALMA

Con motivo de la Pastoral del Eminentísimo Cardenal Cascajares los periódicos liberales levantan el grito porque un Prelado *se mete en política*. ¡Hipócritas! Cuando en días no lejanos, en ciertas pastorales creían ver algo que molestara á los carlistas, cuando en discursos de eminencias creían ver apoyadas las instituciones, batían palmas y tejían coronas; ahora porque un Prelado habla claro y cumple su sagrada misión, todo se convierte en ódio al Prelado y ya se pretende amordazarle. ¡Farsantes, siempre farsantes!

La velada en loor á los mártires de la lealtad, celebrada el domingo último en nuestro *Círculo Tradicionalista*, no dejó nada que desear atendida la circunstancia de ser la primera que se ha celebrado en el local que ocupa hoy dicho *Círculo*. Para los de casa que nunca habíamos parado mientes en contar el número de cooperadores para esta clase de fiestas, ni menos las aptitudes del personal, fué aquel acto un resumen de investigación para lo venidero, llevando el convencimiento á los más pesimistas de que, si de algo adolece nuestro carácter, es de un exceso de modestia, inconveniente á veces para conocer la valía de cada cual de por sí como pudimos conocerla el domingo último en los discursos, lectura de poesías y números de los artistas del pentágrama y del *bel canto*.

No citamos nombres, por no alargar demasiado este suelto, y además porque todos los que hicieron uso de la palabra tuvieron empeño en hacer constar que se trataba de una improvisación, y ello —á su decir— no reviste importancia alguna; nosotros, en cambio, opinando lo contrario, si bien suprimimos por los motivos dichos y á instancias de los autores la reseña de sus trabajos, no queremos pasar sin tributarles nuestro caluroso aplauso seguros de interpretar los deseos de todos los que con suma complacencia se los tributaron el domingo en la velada de referencia, animándoles para otra ocasión á despojarse de preocupaciones y sentar plaza de oradores, pues si faltan méritos no dejan de abundar las condiciones.

De quienes únicamente queremos ocuparnos en la presente ocasión es de los artistas que tan bien supieron cumplir su cometido. Los pianistas Sres. Miralles y Muntaner, especialmente el primero que en la ejecución de escogidas piezas del gusto más delicado dió gallarda muestra de ser un hábil profesor, y el segundo en el acompañamiento un distinguido y excelente aficionado. Y sobre todo, tratándose de aficionados, y de aficionados distinguidos, hemos de citar á los que nos recrearon con su canto: el Sr. Capllonch interpretó admirablemente *La mia bandiera*, y el Sr. Coll (de Buñola), con su potente y hermosa voz de bajo, nos hizo admirar también en *Salvator Rosa*, *Brindis de Marta* y de *Freychutz*, las brillantes dotes que reune.

A todos los expresados señores felicitamos y damos gracias en nombre del Sr. Presidente y Junta directiva del *Círculo Tradicionalista*. Y también como ejemplo de generosidad y desprendimiento que puede unirse á los anteriores, hemos de citar el del acreditado establecimiento del Sr. Manasero, quien gratuitamente nos cedió uno de sus mejores pianos, marca A. Bord. Por ello le damos también las gracias recomendando eficazmente á nuestros amigos el establecimiento de pianos en cuestión que cuenta con marcas tan buenas como las que nos recreó el oído el domingo último.

***

A propósito de la velada, no queremos dejar de consignar que al final de ella, el Sr. Binimelis, como Secretario de la Junta Regional, leyó una carta del Excelentísimo Sr. Marqués de Cerralbo, en la que aprobaba la propuesta y confirmaba el nombramiento de Presidente de la Junta Provincial Tradicionalista de Mallorca, vacante por muerte del llorado Señor D. José Quint-Zaforteza (q. s. g. h.), á favor de nuestro estimado Director el Sr. D. Mariano Zaforteza y Crespí de Valldaura.

Por tratarse de persona tan identificada con esta redacción, desistimos de tributarle elogio alguno. Sin embargo, nuestra cordial felicitación por tal nombramiento.

El 21 ó 22 de los corrientes tendrá lugar en Roma el Consistorio en que ha de ser preconizado el nuevo Obispo de esta Diócesis Sr. Campins.

Así nos lo comunica persona enterada.

VARIEDADES

Los carlistas pintados por los liberales

La magnífica obra ilustrada *La Vida Militar en España*, de los señores Don Francisco Barado, del arma de Infantería, y D. José Cusachs, del cuerpo de artillería, dice de los carlistas, en las páginas 303 y 313, lo siguiente: «En el Norte, en aquellas provincias que fueron como la cuna y asiento del partido tradicionalista, los jefes y la organización respondía á principios militares, la disciplina era rigurosa, penoso el servicio, excelente la administración y grande el entusiasmo, fomentado constantemente con la presencia del que consideraban legítimo monarca..... Las costumbres militares del ejército carlista que peleaba en el Norte diferían muy poco de las existentes en el nuestro. Durante los años que se prolongó la guerra, vióse á los voluntarios de D. Carlos prestar un servicio rudo por demás, y soportar las más grandes privaciones con el mayor heroísmo, dándose el caso de que los batallones castellanos tuvieron que costearse las municiones que consumían. La disciplina era muy severa y no se toleraban ni murmuraciones ni debilidades. En este punto, los jefes y los oficiales daban excelente ejemplo á los soldados; y como más de un caso pudiera citarse respecto á este particular, nos limitaremos á reproducir el siguiente, ocurrido en la línea de Somorrostro. Estuvieron los liberales y carlistas batiéndose todo un día sin comer, impidiéndoselo además á éstos el fuego de la artillería liberal que no daba lugar á que se racionasen cuatro compañías del 4° de Navarra colocadas en una posición avanzada. El jefe de esta fuerza, coronel Segura, dijo á los soldados que podían tomar una copa de aguardiente, pero que respecto á pan no había para cada uno más que un pedazo como el que él tomaba (y partió uno del tamaño de una nuez); dió el pan al que estaba á su lado, que hizo lo mismo, y al recibirlo el tercero, dijo éste: *Como quien comulga*. Celebrando esta gracia fué corriendo el pan, y aún sobró un buen pedazo cuando llegó al último de la sección entre la que se repartía. Subieron á poco un cesto de buena y abundante comida para el señor Sagura; negóse á probarla, y conociendo sus soldados por qué lo hacía, cogieron la cesta para servirle ellos mismos; mas comprendiendo Segura el inconveniente de comer y el mayor de resistir, pegó un puntapié á la cesta, que rodó con su contenido por la pendiente, y dijo uno: ¡c....., bien hecho! Todos repitieron lo mismo y le colmaron de atenciones.

»Buen número de episodios pudiéramos narrar también, que retratan el heroísmo y la lealtad del voluntario carlista; pero sin duda alguna, pocos tan originales y tan admirables como el siguiente, que hemos oído á un coronel de los batallones castellanos.

»Encontrábanse el 1.° y 2.° de Castilla en las Muñecas, desplegados frente á las tropas liberales, que los diezmaban con nutrido fuego; habiéndose dado orden de retirada, adelantóse el jefe citado hasta la primera línea donde todavía se batían algunos. Allí encontró, sentado en el suelo y con el fusil entre las piernas, uno de sus individuos. Sorprendido por la actitud del soldado, apresuróse á gritarle:

—»¿Qué haces ahí, muchacho? ¿No has oído el toque?

—»Señor,—contestó el voluntario,—no tengo municiones; cae tanto plomo, que de aquí á un instante el cabo que dispara junto á aquellas peñas habrá muerto (y señalaba á un hombre situado á pocos pasos de él); entonces iré yo á recoger su bolsa y continuaré el fuego.

»Esta contestación, tan sencilla como sublime, pinta mejor que lo hiciéramos nosotros, la entereza y abnegación de un soldado.»

fatigues demasiado, observó la señora de Pierremont.

Egle guardaba cada semana en un bolsillo de perlas que le regalara Carlos, el fruto de sus economías; y de este modo aumentaba poco á poco su tesoro con gran contento de su tía.

Esta se sentía menos triste al admirar la constancia de sus esfuerzos; y Egle parecía tan satisfecha y encontraba el tiempo tan corto, que en menos de diez meses economizó la enorme suma de 60 á 80 francos.

El trabajo nos ha sido impuesto como un castigo; pero Dios ha querido que llevase en sí mismo su compensación. Así, pues, desdichado del que se evade de la dura ley del trabajo. Sus placeres carecerán de sabor; serán sus penas más amargas; el fastidio le devorará, y la gangrena del vicio se desarrollará muy pronto en la abierta llaga de su ociosidad. Rico, marchará bajo el peso de la opulencia y caerá desde el desenfreno en el suicidio; pobre, será víctima de la miseria, de la envidia y del rencor, compañeros inseparables de la pereza. Caerá en el crimen, y si el presidio no le recoge, vivirá siendo el terror de sus conciudadanos.

La pereza es el origen de todas las revoluciones, la causa única de todas nuestras desdichas. ¡Ah! si fuese permitido construir barricadas con la condición expresa de volverlas á hacer diariamente, los aficionados

sobre el comandante, los oficiales y los alumnos del buque, y no se olvidaba del viejo Labranche, protector decidido de Emilio Fargeolles:

«Ente original, escribía Julio, al lado del cual nada significa el mismo Jeremías. Figúrate, mi querido Pierremont, un hombre que nunca se ríe ni se desarruga, que no habla, discute ni se ocupa de ninguna otra cosa que de su deber. Tal es mi jefe de guardia. Te confieso que tuve un miedo de mil diablos al verme colocado bajo las órdenes inmediatas de este hombre mal humorado. Pero después de todo no me quejo de él. A pesar de su rudeza, es hasta indulgente. Témenle á causa de su aspecto severo, pues cualquiera le tomaría por un malvado; juraríase que ha debido cometer algún crimen, y sin embargo es preciso estimarle por la escrupulosidad con que cumple con sus deberes. Nuestro Fargeolles, su pupilo, no se le parece en nada absolutamente.

»Escríbeme pronto, mi excelente amigo, pues una sola palabra tuya me hará caer en éxtasis sobre un Lamentín cualquiera. Tú sabes, ó tal vez no, que el Lamentín es el Sinaí de la Martinica. Cada cinco ó seis días nos envía regularmente refrescos acuáticos. ¡Viva la limonada!

»Veamos, ¿qué es lo que hacéis en el Mediterráneo? Todas las mañanas, mi querido Pierremont, me asaltan deseos de ahorcar-

buques de la escuadra, que actualmente es muy numerosa.»

. . . . . .

—Al fin, pensó Egle con alegría, luego que hubo leído esta carta; ¡al fin no está ya con Fargeolles!

Las más crueles inquietudes de la joven se disiparon, y pareció como que cobraba nueva vida y vigor. Hasta entonces había permanecido lánguida bajo la impresión de una tristeza indecible; y su estado alarmara más de una vez á la señora de Pierremont; pero al saber que Carlos se hallaba libre de su enemigo, Egle recobró la esperanza.

Entonces volvió á ocuparse de sus labores con extraordinario ardor: jamás se la vió tan avara de sus instantes, pues apenas se concedía las horas indispensables de descanso. Levantábase antes de amanecer y trabajaba hasta mucho después de la hora del reposo acostumbrado.

La labor no faltaba nunca en casa de la señora de Pierremont, que contaba con la clientela de todos los antiguos oficiales de marina. Egle no consentía que su tía devolviese trabajo alguno por hacer.

—Te atareas y fatigas demasiado, la dijo un día.

—Nunca he estado tan buena, contestó la joven sonriendo.

Estaba sonrosada y fresca; había desaparecido la huella de las lágrimas y se consi-

ESQUELAS MORTUORIAS

C. P. E.

Gran variedad en dibujos alegóricos y elegancia en los tipos

Esta imprenta cuenta con un variado surtido de esquelas: en cartulina de diferentes tamaños, en cartulina todas negras, en papel tamaño holandés folio, 4.° y 8.°, faja mate y faja mate y brillo.

Se reciben encargos á todas horas del día y de la noche, tanto para la confección de esquelas como para la inserción de anuncios mortuorios en este periódico.

AMENGUAL Y MUNTANER

Conquistador, 30

PALMA.=TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

deraba feliz al apresurar su aguja que hacía milagros de ligereza.

—Convengo en que tu salud es buena, contestaba la señora de Pierremont, pero tengo miedo á esos excesos de celo.

—Esto sólo durará algún tiempo, replicaba Egle ruborizándose.

Después, dejando el trabajo, rodeaba cariñosamente con sus brazos el cuello de su tía y murmuraba:

—¡Es que tengo un secretillo!

—¡Un secreto para mí! repuso la señora de Pierremont dándola un beso maternal.

—Un secreto para V., no... pero sí para él. Ofrézcame V. que no se lo escribirá.

—Adivino: se trata de una sorpresa.

—Quiero regalarle la capona de oro, ganándola con mi trabajo como él la habrá conquistado con su buena conducta. Nosotras sólo tenemos un corazón, un pensamiento..... ¿no es así? El día en que sea nombrado alumno de primera clase, quiero que reciba de mí el distintivo; ¡pero guárdeme V. el secreto!

La señora de Pierremont estaba conmovida, y enjugándose una lágrima, contestó:

—¡Picarilla! ¿Quieres tener ese placer tú sola?

—¡Yo sola! sí; ¡lo suplico! Yo sola, permítame V. que sea así.

—Bueno; pero á condición de que no te

de escribir á su hijo, aprovechó esta ocasión para añadir lo siguiente:

«Mi querido Carlos: Cuando marchaste con la *Aurora*, me mataba el pensamiento de que te hallabas, sin la compañía de tu amigo, en el mismo buque que tu antiguo perseguidor. Pero cuando supe que os habían separado, me tranquilicé y hallé fuerzas en mi corazón para resignarme al pesar; es decir, á vivir para tí. ¡Adiós! ¡adiós!»

Cuando esta carta llegó á manos de Carlos, hallábase la *Thetis* en Tolón de regreso de su prolongado crucero por el Mediterráneo.

—¡Egle se moriría si supiera que estoy á bordo de la *Aurora* en compañía de Fargeolles! murmuró Carlos temblando. En adelante me veré obligado á ocultarle cuanto me suceda, pues de lo contrario sufriría mucho.

Carlos estaba profundamente conmovido, pero después de algunos momentos, rompió el sello de otra carta escrita en un tono que contrastaba grandemente con el grave estilo de la señora de Pierremont y la sensibilidad de Egle. Era de Julio Renaud, y dominaba en ella la alegría.

Julio refería alegremente las grandes navegaciones, acaecimientos y travesías de la fragata *Brillante*, salida de Rochefort á fines de 1829 con destino á las Antillas francesas; entraba en una multitud de detalles

á ellas encontrarían el oficio tan penoso que lo abandonarían para siempre.

Desgraciadamente se vive seis meses sin trabajo, á costa de otros; después, á cada construcción de barricadas, y por disfrutar de este placer, se puede hacer el sacrificio de remover luego algunas piedras de las calles.

El trabajo devolvió á Egle la paz del alma. Sin aquél y sin la dulce esperanza que hacía nacer en su corazón, le habrían parecido harto largas las horas de separación; pero gracias al trabajo, encontrábalas cortas.

Sólo abandonaba la labor para escribir al pié de las cartas de su tía algunas líneas destinadas á ser cubiertas de besos y lágrimas por su prometido esposo.

«La que te ama, escribía, piensa únicamente en tí al par que trabaja. Las mujeres somos felices, pues la labor no nos impide escuchar lo que el corazón nos dicta.»

En otra carta escribía:

«Tu amor, mi buen Carlos, llena de esperanza el corazón de tu *prometida*. ¡Tu prometida!, gracias mil por este dulce nombre. A tu regreso, si aún no osas proferirlo en alta voz, me lo dirás al oído. Además de que ¡yo, como más atrevida, te daré el ejemplo.»

Un día que la señora de Pierremont la encargó que cerrase la carta que acababa